

USA: LA DIFICIL CORRECCION DEL DEFICIT FISCAL

---

*(The New York Times - Herald, Edit.)*

Cuando el presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan, advirtió la semana pasada que el déficit presupuestario de los / Estados Unidos "ha empezado a socavar los fundamentos de nuestra economía", las respuestas del presidente-electo y de sus colaboradores fueron más bien tópicas, e incluso displicentes. Pero el tema es demasiado importante para dejarlo ahí.

Bush dijo que estaba de acuerdo con Greenspan en que "el déficit es importante". James Wright, el speaker, demócrata, de la Cámara de Representantes, después de una larga conversación con / Bush, señaló que el presidente-electo "no se hace ilusiones" con el problema. Pero el Secretario del Tesoro, N. Brady, que será el portavoz gubernamental para temas económicos en la nueva administración, rechazó la creencia generalizada de que las alteraciones de los mercados financieros que han tenido lugar desde el día de las elecciones reflejen una falta de confianza en los planes fiscales de Bush. Es más: cuando se preguntó a la secretaria de prensa de éste, Sheila Tate, qué pensaba de las manifestaciones de / Greenspan, respondió, agresivamente, que "por cada economista que ustedes citen nosotros podemos presentarles otro que opina exactamente lo contrario". Pero los agentes cambiarios no parecieron / tranquilizarse con esas respuestas, pues hizo falta la acción coordinada de por lo menos una docena de bancos centrales para contener un nuevo deslizamiento del dólar.

El presidente-electo cree que, llegado el momento, el déficit se verá reducido a través de la "congelación flexible" del gasto y del incremento natural de los ingresos que resulte de una economía expansiva. No ha desvelado detalle alguno de política económica, / pero de la información de que se dispone puede deducirse que su estrategia no está a la altura del problema.

Las estimaciones oficiales son malas, y la realidad probable es peor aún. El Office of Management and Budget ha calculado que el déficit, en el año fiscal 1990, que empezará el 1 de Octubre, / será de 132 mil millones de dólares, suponiendo que no haya cambios en los programas previstos. Otras estimaciones autorizadas sitúan el déficit de ese año en 160 mil millones.

Ninguna de esas cifras tiene en cuenta en absoluto las decenas de miles de millones de dólares que harán falta para socorrer a las entidades de ahorro y préstamo, y para poner al día las tan peligrosas y descuidadas instalaciones que producen bombas atómicas. Tampoco incluyen las pérdidas de ingresos que han de resultar de las exenciones fiscales que Bush prometió durante su campaña electoral.

Pero aunque se acepte la estimación oficial, tan optimista, no hay duda que los 132 mil millones de déficit suponen un gran problema. La ley Gramm-Rudman-Hollings fija un límite de 100 mil millones al déficit posible para 1990, lo que significa que el Congreso y la administración deben encontrar 32 mil millones en forma de reducción de gasto o de nuevos ingresos. Si no es así, la ley exige recortes automáticos del gasto por ese importe, la mitad en defensa y la otra mitad en otros capítulos. Reducir 32 mil millones de un presupuesto de más de un billón de dólares puede parecer sencillo. Es el 3 por ciento. Pero tres cuartas partes de ese billón son intocables. Corresponden a los intereses de la deuda nacional, a la Seguridad Social y a los gastos básicos de defensa o a contratos ya firmados. / Todos los recortes posibles, pues, deberían realizarse en los restantes 250 mil millones, correspondientes a programas que ya han sido reducidos.

A la vista de unas reducciones de esas proporciones, es fácil entender que muchos expertos lleguen a la conclusión de que no habrá más solución que elevar los ingresos y, por consiguiente, los impuestos.

Poco puede hacer un presidente-electo antes de tomar posesión de su cargo. Pero si, como dijo el speaker Wright, Bush "entiende la realidad" del problema, sería positivo que compartiera con el público esa comprensión.